

## EL PAIS EN MASA, CONTRA LOS IMPUNISTAS

# El señor Sánchez Guerra abofetea al general Aguilera en el Senado

### Los impunistas llegan a los últimos extremos para inutilizar al presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina

La expectación en Madrid es enorme.—Aguilera recibe el apoyo del elemento armado y de la opinión pública.—Ostensible acto de adhesión de los obreros.

Martín Veloz, al intentar emplear un revólver, sufre un merecido castigo.

## Aguilera-Sánchez Guerra

### ¿SE DAN LA MANO?

Del Gobierno civil nos comunicaron anoche que se había recibido un telegrama del ministerio de la Gobernación en el que se comunicaba que el incidente producido ayer en el Senado, entre el general Aguilera y el señor Sánchez Guerra, había terminado satisfactoriamente, dándose la mano en señal de reconciliación.

Nosotros hemos acogido la noticia con las reservas naturales del caso, no obstante el origen oficial de la misma. Desde que se produjo el tremendo incidente hasta su satisfactoria solución ha transcurrido, por cierto, muy escaso tiempo y ello justifica nuestras dudas. ¿Reconciliarse un general abofeteado, sobre todo si ese general es Aguilera, hombre de una pieza? ¿Reconciliarse el general Aguilera, que desde el Supremo de Guerra y Marina ha dado a España, en estos últimos tiempos, la sensación de que no todo se ha perdido en nuestro Ejército? Muy poderosas razones, muy poderosas, han debido ser las que, de ser cierta la noticia, hayan impulsado al bizarro general a reconciliarse con su adversario. Y siendo así, el general Aguilera no había perdido con ello ni un ápice de su legítimo prestigio. Y quedaría en admirable situación para dar una barrida a los políticos que han llevado a España al desastre de Annual. El pueblo español, el pueblo civil, acompañaría al general Aguilera y a quienes, solidarizados con él, traigan a España nuevos vientos, vientos de revolución por el honor y por la salvación de España.

## La inquietud latente hasta llegar a la sesión del Senado

Madrid, 6 (varias horas.)

### AMBIENTE DE EMOCION

Durante el día de ayer se pudo esperar hasta lo más imprevisible. Algo hubo que logró evitar el estallido de los acontecimientos que habían en el ambiente: la prudencia exquisita del Gobierno, al esperar a la sesión del Senado, para tomar orientaciones.

Si el Gobierno se hubiera dejado arrollar por los impunistas y decretar la destitución del general Aguilera, la opinión no lo hubiera tolerado y, seguramente, hubiera creído que los ministros estaban al lado de los impunistas, toda vez que el presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina simboliza la finalidad de la campaña que se lleva a cabo para llegar a exigir responsabilidades a los causantes del desastre en la comandancia general de Melilla.

De ser otra la conducta del Gobierno, como pretendían los impunistas en su campaña, acentuada a última hora, es indudable que se hubieran desarrollado graves sucesos, en los cuales hubieran intervenido, unidos, los elementos militares y el pueblo.

### ADHESIONES DE GRAN VALOR

Representantes del Ateneo de Madrid fueron a las oficinas de la presidencia del Supremo para entrevistarse con el general Aguilera, y como no se encontraba allí, los comisionados se trasladaron a su domicilio, donde tampoco le encontraron.

La visita tenía por objeto comunicar al general Aguilera el acuerdo del Ateneo de nombrarle presidente honorario del mismo.

Entre los militares que ayer estuvieron en el domicilio del presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina hay que señalar los siguientes:

Generales: Tovar; Barreiro, García Ayala, García Moreno, Piedrich, Villegas, Villalba, Villanueva, Díaz Rivero, Aguado, Anea y Sánchez Ortega.

Coroneles: Verdugo, Castro, Biquelme, Camarero, Bernal, Alvarez Ponte y Nofez del Prado.

### JUNA CARTA DE LOS JAIMISTAS

La Juventud Jaimista ha dirigido al señor Aguilera la siguiente carta:

"Excelentísimo señor don Francisco Aguilera.—La Juventud Jaimista de Madrid, que sigue atentamente la loable actitud de esa plaza de caballeros que V. E. preside tan dignamente desde el Consejo Supremo de Guerra y Marina, ha visto con la más cordial de las satisfacciones el gesto macho con que V. E. ha hecho croar, en las últimas veinticuatro horas, a todos los batracios de la jarca política.

General: Si diferencias monárquicas separan a la gente moza del legitimismo del sentir de V. E., sin

embargo el honor, la justicia y el patriotismo tienden los hilos de corazon a corazon.

España os ofrece su aliento generoso en estos momentos de cordia civilica y así os lo desea cordialmente esta Juventud. El presidente, José Echegaray."

Millares de cartas, telegramas y telefonemas llegaron ayer al domicilio del señor Aguilera.

Todas son para alentarla y decirle que es necesario dar la batalla a los políticos.

Un telegrama de Bilbao dice así: "Felicitámoste por su actitud y lo rogamos no descausa hasta desmascarar a los hipocritas políticos que deshonran a España."

### LOS MILITARES TOMARAN SEVERAS ACTITUDES

Continuaron ayer las reuniones de militares.

En masa está el Ejército con el señor Aguilera.

Lo sabido de las decisiones adoptadas tiene severidad llena de energía contra los impunistas.

Es sabido que el Consejo Supremo de Guerra y Marina celebró la reunión de más importancia.

Allí se tomó el acuerdo de que fuese el general Aguilera al Senado y que en la sesión de ayer mantuviese íntegramente la carta que dirigió al señor Sánchez de Toca.

### REUNION MINISTERIAL QUE NO SABEMOS SI FUE CONSEJO O CONSEJILLO

A las doce y cuarto terminó en Palacio el acto de entregar al monarca, la Mesa del Congreso, la contestación al Mensaje de la Corona.

Seguidamente el Gobierno, presidido por el monarca, se reunió en Consejo, y deliberó hasta las dos.

El primero en salir fué el señor Alba, en unión del general Aizpuru y contestando á preguntas de los periodistas dijo que luego saldría quien podrá darles referencia de lo tratado.

Los reporteros preguntaron al ministro de la Guerra si podía darles noticias relacionadas con la cuestión militar.

—Yo contesté al ministro nada puedo decir á ustedes, pero luego saldrá el presidente y hará las manifestaciones que crea oportunas.

Interrogaron los periodistas al señor Salvatella acerca de si la reunión había tenido el carácter de Consejo ó de consejoillo.

—Sólo ha sido un consejoillo—aseguró—, y en él nos hemos limitado á cambiar impresiones.

En cuanto salió el ministro de Marina, los reporteros le hicieron la misma pregunta y aseguró que la reunión tuvo el carácter de Consejo, con todas las formalidades.

Cuando salió el marqués de Alhucemas los periodistas le rodearon y les dijo:

sobre la situación política y acerca.—Hemos cambiado impresiones de los debates parlamentarios, y ha sido autorizado el ministro de Hacienda para que presente á las Cortes un proyecto de ley concediendo pensiones á los padres de los agentes de Vigilancia muertos en el cumplimiento de su deber.

Momentos después salió el señor Chapaprieta y un periodista le preguntó si podía dar algunas noticias relacionadas con la cuestión militar y especialmente con la cuestión Aguilera.

El ministro del Trabajo, sonriendo contestó:

—Pero es que acaso hay cuestión militar? ¿Pero hay alguien que se llame Aguilera?

### EL SEÑOR WEYLER Y LA POLITICA

El duque de Rubí, en respuesta a cuanto estos días hablaron en relación a que puede ser presidente del Supremo en sustitución del señor Aguilera, escribió una carta a sus amigos diciéndoles que está alojado y permanecerá como, hasta ahora está, alejado de todo cuanto signifique política y que no quiere servir de elemento disponible para el juego de los políticos.

### ENQUIETUD

Durante la mañana de ayer la inquietud estaba reflejada en los actos de cuantos, directa e indirectamente, intervenían en este grave asunto.

Las autoridades tomaron precauciones como si esperaran el desarrollo de acontecimientos populares de importancia.

Desde mediodía, en las proximidades del Senado, estaban los piquetes que daban la seguridad de que podría reprimirse inmediatamente toda conato de alteración de orden público.

### LA CAMARA SE LLENA

Mucho antes de ser la hora de comenzar la sesión de la Alta Cámara, comenzaron a llegar a ella, en ininterrumpida sucesión, centenares de personas, senadores, diputados diplomáticos personajes ajenos en absoluto a la política.

Una hora antes de la reglamentaria para comenzar la sesión estaban llenos los pasillos y el salón de conferencias.

El calor era insostenible, habiendo muchos senadores que no podían sufrirlo y abandonaban el palacio del Senado.

Se oía desde el interior el rumor de los millares de personas que aguardaban en la calle el desarrollo de los hechos parlamentarios.

Grupos considerables hallábanse estacionados en las inmediaciones del Senado.

Hubo momentos de gran confusión, porque las tribunas estaban llenas y se presentaban quienes tenían pases autorizándoles para ocupar un puesto, lo que resultaba materialmente imposible.

### LOS COMPAÑEROS DEL SEÑOR SANCHEZ DE TOCA

Llegó el señor Sánchez de Toca al Senado en unión de varios de sus amigos.

En los pasillos se le unieron otros varios.

### HABLA EL GENERAL AGUILERA

Al entrar en los pasillos el presidente del Supremo de Guerra y Marina, se le acogió con visible simpatía.

Hasta la puerta del salón de sesiones le acompañó el señor Maestre, que hace pocos días acusó al Supremo de parcialidad en su obra depuradora.

Los periodistas estuvieron con el señor Aguilera, conversando hasta el momento en que llegó a su escaño.

Le pidieron declaraciones y se limitó a contestarles:

—Estas cosas deben ustedes dejarlas hasta las siete de la tarde, pues a esa hora el calor no es ya tan intenso.

### EN EL DESPACHO DEL PRESIDENTE: SANCHEZ GUERRA ABOFETEA AL GENERAL AGUILERA

Estaban los periodistas y algunos senadores en compañía del señor Aguilera, cuando un secretario de la Cámara se aproximó a rogar al presidente del Consejo Supremo que visitase al conde de Romanones, que había llegado hacía unos minutos.

El señor Aguilera se despidió de todos con una frase amable y se trasladó a donde le rogaban que concurrese.

El conde de Romanones comenzó a hablar con el presidente del Supremo acerca de los hechos que motivaban el revuelo existente, y el jefe del partido conservador, en actitud descompuesta, con tono muy agrio, habló para decir algo que era una censura contra el proceder del señor Aguilera.

Este le dijo:

—¿Es usted un miserable!

Le contestó el señor Sánchez Guerra: —A mí no me insulta usted como ha hecho con Sánchez de Toca! Y uniendo la acción a la palabra, descargó una bofetada contra el general.

Este se abalanzó contra él, pero intervinieron los amigos.

Del incidente nada más pudo saberse a primera hora.

### PROTESTAS CONTRA EL AGRESOR

Salió el señor Sánchez Guerra del despacho presidencial. Le rodeaban varios amigos. Como la noticia de lo sucedido trascendió a los pasillos, los senadores y algunos diputados dirigieron al señor Sánchez Guerra frases como éstas:

—¡Muy mal, señor Sánchez Guerra!

—¡Así no se procede!

—¡Se ha equivocado usted!

## En el interior de la Alta Cámara

El conde de Romanones declara, abierta la sesión.

Al ocupar su asiento el señor Sánchez Guerra, es abrazado por los conservadores.

En el banco azul se sientan los ministros de Gracia y Justicia, Instrucción Pública, Guerra y Marina.

Poco después ocupa la cabecera el jefe del Gobierno.

Jura el cargo el senador doctor Recasens.

El general Aguilera pide la palabra. (Gran expectación.)

Empieza el general dirigiendo un saludo á la Cámara y anunciando que será breve.

Dice que la carta que ha dado motivo á tantas discusiones no roza ni poco ni mucho á la consideración y al prestigio que le merece el Senado. La carta que él escribió y que sostiene en todos los terrenos, estaba dirigida al señor Sánchez de Toca y no al senador. (Fuertes rumores y protestas.)

Continúa diciendo el orador que él mantiene cuanto ha escrito y que tiene la seguridad de que están á su lado el país, la opinión y toda España. (Nuevas protestas y rumores.)

El presidente de la Cámara intenta cortar á campanillazos el incidente.

El general Aguilera dirigiéndose al presidente, le dice: ¡Hágase respetar su señoría, porque yo, dondequiera que esté me haré respetar. (Más rumores, muy insistentes).

Insiste el orador en que sostiene cuanto ha escrito y protesta contra los rumores circulados por todas partes. Se ha llegado á decir—agrega—que el presidente de la Cámara ha pasado la causa al fiscal del Supremo y que yo estoy procesado y se me condenará á no se sabe cuántos años de confinamiento. (Nuevos rumores.)

El Presidente: Eso demostrará á S. S. lo peligroso que es hablar por referencias.

El general Aguilera continúa diciendo que el Gobierno ha procedido

### SIMPATIA

Cuando apareció en los pasillos el general, fué recibido con palabras muy afectuosas y aplausos entusiastas.

### SUEÑAN LOS TIMBRES, PERO NO COMIENZA LA SESION

Muy pocos minutos después sonaron los timbres anunciando a los senadores que iba a comenzar la sesión; pero sonaron inútilmente, porque el presidente permanecía en su despacho.

Esto aumentó la expectación que había, por suponerse que el conde de Romanones estaba ventilando algo relacionado con el desagradable incidente entre los señores Aguilera y Sánchez Guerra.

### EFFECTO EN LA CALLE

Puede decirse que la agresión en el despacho del presidente del Senado repercutió en la calle, porque los grupos, que cada vez eran más nutridos, supieron en pocos minutos lo que sucedió en la Cámara.

Aumentó la efervescencia. De vez en cuando las discusiones se agriaban y menudeaban las colisiones.

Se observó la presencia de numerosos militares entre los grupos.

Llegó un momento en que la aglomeración fué imponente, creyendo las autoridades que se verían en el caso de intervenir con la fuerza pública, porque la efervescencia aumentaba y porque los gritos contra los impunistas adquirían graves caracteres.

### LA SESION

Apenas habían sonado las cuatro y media, los timbres anunciaron, por segunda vez, que comenzaba la sesión.

Estaba lleno el salón de sesiones, como hemos indicado.

do en este caso con gran prudencia y por ello le felicita.

Indica una vez más que la opinión pública está con él.

(Nuevas protestas y enorme escándalo.)

El marqués de Alhucemas; Por lo mismo que S. S. señor Aguilera, ha reconocido que el Gobierno ha procedido en este asunto con la lentitud y parsimonia precisas, para que ésta pueda continuar y llegar a la solución del incidente con la misma serenidad, ruego a S. S. que medite bien las palabras finales que ha pronunciado, sobre la opinión que pueda existir fuera de este recinto, porque la resolución final del Senado tiene que ser respetada por todos y no hay fuerza que pueda arrollar a la Cámara si no pasando antes sobre un cadáver.

(Ovación enorme de los liberales y de los conservadores y vivas á la supremacía del Poder civil.)

Sánchez de Toca interviene: Ya puede ver el general Aguilera, por

do en este caso con gran prudencia y por ello le felicita.

El ministro de la Guerra: El Senado jamás ha ofendido al Supremo de Guerra y Marina, ni además podría hacerlo porque su prestigio está muy alto.

Una vez que aquí se pronunciaron frases que podían interpretarse equivocadamente, yo me levanté para protestar en nombre del Gobierno.

Ruego al general Aguilera que

do en este caso con gran prudencia y por ello le felicita.

El ministro de la Guerra: El Senado jamás ha ofendido al Supremo de Guerra y Marina, ni además podría hacerlo porque su prestigio está muy alto.

Una vez que aquí se pronunciaron frases que podían interpretarse equivocadamente, yo me levanté para protestar en nombre del Gobierno.

Ruego al general Aguilera que

do en este caso con gran prudencia y por ello le felicita.

El ministro de la Guerra: El Senado jamás ha ofendido al Supremo de Guerra y Marina, ni además podría hacerlo porque su prestigio está muy alto.

Una vez que aquí se pronunciaron frases que podían interpretarse equivocadamente, yo me levanté para protestar en nombre del Gobierno.

Ruego al general Aguilera que

do en este caso con gran prudencia y por ello le felicita.

El ministro de la Guerra: El Senado jamás ha ofendido al Supremo de Guerra y Marina, ni además podría hacerlo porque su prestigio está muy alto.

Una vez que aquí se pronunciaron frases que podían interpretarse equivocadamente, yo me levanté para protestar en nombre del Gobierno.

Ruego al general Aguilera que

la demostración unánime de que ha sido objeto en este momento el jefe del Gobierno, que las palabras que ha escrito su señoría no pueden decirse, no sólo por que su señoría es senador sino por que es, además, un general. Añade que conociendo su modo de ser y sus convicciones de toda la vida, jamás debió creer el general Aguilera que pudiera ir á un duelo para zanjar este asunto, porque el duelo es un delito, un reto á la barbarie, que estará justificado entre militares, pero que jamás crea que el presidente del Supremo de Guerra y Marina, el más alto tribunal militar de la nación, recurra á un duelo á sabiendas de que es un delito.

Por eso —dice— yo me he limitado á entregar la carta al presidente de la Cámara, no en defensa de su persona, sino en defensa de algo más grave, en defensa de la inviolabilidad del Parlamento, que es el "sancta sanctorum" del régimen.

Niega que haya ofendido al Supremo de Guerra y Marina y reta á Aguilera a que le señale una sola palabra de su discurso que considere ofensiva, pues está dispuesto a dar una explicación.

El conde de Romanones: Antes de conceder la palabra al general Aguilera le ruego que medite mucho y tenga en cuenta que el Senado no es un ideal, sino un compuesto de hombres, y que aquí no se puede aceptar la actuación de la opinión de fuera, que no pueda penetrar en este recinto, ni yo lo toleraría.

En defensa de esta inviolabilidad yo procederé con toda energía. Yo le ruego nuevamente que medite bien sus palabras, para que podamos dar solución á este incidente.

El general Aguilera: Para terminar este incidente, yo mantengo la carta, porque no consento que se ofenda al Tribunal Supremo.

En este momento se produce gran escándalo en los bancos de la derecha, del que hablamos en otro lugar.)

Durante un cuarto de hora el escándalo predomina en la sala y el conde de Romanones no puede atajarlo, a pesar de que no cesa de dar campanillazos.

Cuando logra hacerse oír, el conde de Romanones dice: Asunto es éste que no se refiere para nada á la Cámara, porque la presidencia no tolerará nunca una Cámara de pistoleros.

Interviene el ministro de la Guerra, el cual dice que el Se-

El ministro de la Guerra: El Senado jamás ha ofendido al Supremo de Guerra y Marina, ni además podría hacerlo porque su prestigio está muy alto.

Una vez que aquí se pronunciaron frases que podían interpretarse equivocadamente, yo me levanté para protestar en nombre del Gobierno.

Ruego al general Aguilera que

## GRAN CASINO

HOY, VIERNES, 6 DE JULIO 1923 A LAS CINCO DE LA TARDE

### Tercer Concierto Artístico

#### LUCIE CAFFARET

PIANISTA  
(Véase programa)

### RESTAURANT

De las 5 de la tarde a las 9 de la noche

DANCING en el JARDIN de la TERRAZA

THE DANSANT

CELEBRE ORQUESTA TZIGANE BOLDI

CELEBRE ORQUESTA HAWAIIEN

Parejas de baile: JACK GAVIN y JUNE DAY Y DORYS y sus partenaires

Todos los días: DINER - SOUPER DANSANT - COMIDA A LA AMERICANA